

LA ENTONACIÓN CANARIA Y SU RELACIÓN
CON LAS VARIEDADES CARIBEÑAS

JOSEFA DORTA

Universidad de La Laguna/Laboratorio de Fonética
Islas Canarias. España

1. INTRODUCCIÓN¹

Es un hecho documentado y perceptivamente evidente, incluso para los profanos en la materia, la proximidad lingüística entre las variedades hispánicas de las dos zonas del atlántico catalogadas de manera genérica “español de América” y “español de Canarias”, vínculo éste que se justifica por razones históricas. En efecto, la conquista de las islas se inicia a principios del siglo XV (1405) por el francés Juan de Béthencourt y se consolida definitivamente por los Reyes Católicos entre 1483 y 1496, fecha ésta en que quedan incorporadas a la corona española. El archipiélago canario constituyó un lugar de paso a América, descubierta en 1492, por lo que la influencia entre Canarias y América fue mutua y justifica las relaciones entre ambas desde finales del siglo XV. Por otra parte, la conquista de las islas coincide con un momento de transformación del idioma por lo que muchos fenómenos en marcha se trasladarán a las islas Canarias y a la América Latina donde sufrirán la evolución propia que ha conducido al español actual que se ha catalogado con las etiquetas de “español atlántico” o “español meridional”.

La hipótesis de que la mayor parte de la población que viaja a América procedía del sur peninsular, entre ellos los andaluces, da como resultado la inevitable interpretación de la influencia andalucista en la formación del español hablado en Canarias y en las tierras recién descubiertas. Así, refiriéndose a la relación canario-andaluz, Alonso Zamora Vicente, por ejemplo, decía:

La conquista de las Islas Canarias se inició en tiempo de Enrique III y se terminó bajo los Reyes Católicos. La repoblación –y las expediciones a tal fin– debió ser dirigida u orientada desde Andalucía, y así el fondo patrimonial idiomático (fonético, léxico) participa fundamentalmente de los rasgos de las hablas meridionales de la Península (1978: 345).

En lo que respecta a América, la tesis del parentesco español de América- andaluz- o *tesis andalucista* del español de América, fue impulsada por Max L. Wagner a principios del siglo XX (véase, por ejemplo, su trabajo de 1927) y posteriormente apoyada por numerosos autores como Diego Catalán (1956-57), o Menéndez Pidal (1962). Concretamente, por lo que respecta a las variedades caribeñas donde “se encuentran acentuados algunos de los rasgos característicos del español americano” (Fontanella de Weinberg 1980: 190), el parentesco con el español andaluz fue señalado ya en 1688 por Lucas Fernández de Piedrahíta en su *Historia General de las Conquistas del Nuevo*

¹ Este trabajo ha sido subvencionado con fondos F.E.D.E.R. por la Dirección General de Universidades e Investigación del Gobierno de Canarias (PI 042005/184).

Reino de Granada al afirmar que los habitantes de Cartagena pronuncian el español con los “resabios [...] de la gente de las costas de Andalucía” (en Rosenblat 1969: 149). No obstante, hay que recordar que otros autores rechazan la tesis andalucista del español de América y defienden, o que sus rasgos característicos se deben a la influencia de las lenguas criollas o de sustrato, como hizo Rodolfo Lenz con su teoría fonética “indigenista” –araucana– del español de Chile (1940) y que posteriormente fue retomada con gran interés, o que el desarrollo del español americano es independiente de las lenguas criollas y del andaluz (Pedro Henríquez Ureña 1925; Amado Alonso 1976), aun cuando se reconozca que algunos rasgos comunes han tenido un desarrollo paralelo en Andalucía y América.

Con independencia de las tesis señaladas, lo que nos interesa destacar en este trabajo es que, desde el punto de vista fónico, los diversos autores que se refieren al parentesco entre las variedades atlánticas lo hacen mencionando casi siempre fenómenos de tipo segmental como, por ejemplo, el seseo, la aspiración y pérdida de la /-s/ en posición implosiva o la neutralización de las líquidas /r/ y /l/. Como es obvio, ello no implica que todas las variedades que se engloban en el rótulo “español de América” y, en mucha menor medida, en el de “español de Canarias” presenten total uniformidad, ni siquiera fónica, por lo que, si seguimos admitiendo la inclusión de las hablas andaluzas, las canarias y las hispanoamericanas bajo una misma denominación, ello se debe exclusivamente a que todas ellas comparten hechos sistemáticos, además de los compartidos con el castellano, siendo el más evidente, desde el punto de vista fonológico, el conocido como seseo, o sea, la no distinción ente /s/ y /Ø/ que, en cambio, sí existe en castellano.

Por el contrario, hasta épocas muy recientes no encontramos referencias, desde un punto de vista no impresionista, de la entonación de las diversas variedades del español debido a la inexistencia de investigaciones en este terreno con lo cual se ha impedido conocer cuál es su función en la unidad y en la diversidad del español. Sin embargo, su estudio es relevante si estamos de acuerdo con el siguiente comentario de Sosa que, a pesar de su extensión, creemos conveniente reproducir:

En la diferenciación dialectal del español, en particular en Hispanoamérica, existen, como es harto conocido, varios factores léxicos, sintácticos, morfológicos, fonológicos y fonéticos segmentales, que permiten ubicar y clasificar las variedades regionales en tipos generales. Como ejemplos de estos factores podemos citar respectivamente los arcaísmos y americanismos, el voseo, el uso o no del vosotros para la segunda persona del plural, la pronunciación de la [θ] y el debilitamiento y elisión

de ciertas consonantes finales. *Sin embargo, uno de los factores más característicos y resaltantes que permite inmediatamente a un hablante identificar el origen geográfico de su interlocutor es precisamente la entonación*². Si bien todos los dialectos del español tienen en común gran número de rasgos y elementos suprasegmentales, tales como las reglas de acentuación, el ritmo, la estructura prosódica y la entonación, en este último aspecto se producen importantes diferencias en el español hablado en los distintos países, y en las principales regiones de cada país (Sosa 1999: 177).

En efecto, debido precisamente al poder identificador de la entonación, ésta nos ayuda eficazmente a diferenciar, por una parte, unas lenguas de otras y, por otra, las variedades de una misma lengua. No obstante, a pesar de las diferencias, muchas veces de carácter fonético, somos conscientes de que la entonación permite también, en lo fundamental, relacionar las variedades de una misma lengua aunque, como trataremos de mostrar en esta exposición, algunas se relacionan más íntimamente entre sí respecto de otras. Como es obvio, la comparación requiere de un análisis sistemático y objetivo que permita establecer las comparaciones pertinentes en lugar de basarlas en la simple impresión del “canto”, “tonillo”, etc., con que “suenan” las distintas variedades de una lengua.

El hecho, precisamente, de que el estudio de la entonación haya sido uno de los temas menos atendidos en el ámbito de la lingüística, no sólo en español, –y, por tanto, haya dificultado, como se ha dicho, la comparación entre las distintas variedades de nuestra lengua–, se justifica, aunque sólo en parte, por la complejidad del fenómeno. En efecto, en muchos trabajos (‘t Hart y Collier 1975; Quilis 1981 y 1993; García Riverón 1996, T I; etc.) se ha reconocido que la entonación es uno de los fenómenos lingüísticos más complejos debido a la interacción de diversos planos o niveles. Por una parte tenemos el nivel *físico* o *acústico* en el que consideramos la evolución en un enunciado de tres parámetros fundamentales, esto es, la *frecuencia fundamental* (F0), la *amplitud* y la *duración* que se correlacionan perceptivamente con la *melodía*, la *intensidad* y la *duración* de los enunciados, respectivamente; por otra, el nivel *semántico-funcional* permite extraer informaciones, tanto de tipo lingüístico (como la modalidad, por ejemplo, declarativa vs interrogativa, y la delimitación del discurso en unidades entonativas para su comprensión), como extralingüístico (origen de los interlocutores, nivel sociocultural, intenciones, estado de ánimo, etc.). De esta manera, Quilis define la entonación

² La cursiva es mía.

como “la función lingüísticamente significativa, socialmente representativa e individualmente expresiva de la frecuencia fundamental en el nivel de la oración” (1993: 410)³.

Además de la referida complejidad del fenómeno, es evidente que en la tradición que precede al siglo XX la entonación caía fuera de los intereses estrictamente lingüísticos porque, por una parte, excedía los límites de la sílaba y de la palabra en donde se centraba prioritariamente el análisis lingüístico y, por otra, hasta muy avanzado el siglo, muchos lingüistas consideraron que no era un fenómeno lingüístico o, de considerarlo como tal, había que relegar su importancia como fenómeno de segundo orden o marginal pues, como afirma André Martinet,

su juego no entra en el cuadro de la doble articulación, puesto que el signo que puede representar la elevación melódica no se integra en la sucesión de monemas y no presenta un significante analizable en una serie de fonemas (1974: 106-107).

Es decir, se justifica la marginalidad de la entonación entre los fenómenos de tipo lingüístico porque, a diferencia de los fonemas, no tiene carácter “discreto”.

Éstas y otras razones determinan que los estudios de entonación, en general, se hayan iniciado tardíamente. En el ámbito hispánico, concretamente, ello sucede con los trabajos pioneros de Navarro Tomás (1918, 1944) y Samuel Gili Gaya (1924, 1926). En su *Manual de pronunciación española*, de 1918, Navarro Tomás dedica unas “notas” a la entonación cuyo valor es incuestionable porque ponen de manifiesto la escasez de estudios en este terreno y la importancia de tal hecho. Decía así:

No existen por el momento datos bastantes para poder describir convenientemente las formas propias de la entonación española, distinguiendo, como sería necesario, lo vulgar de lo correcto, lo particular de lo general y lo español de lo extranjero. Se sabe mucho menos de la entonación que de la articulación de los sonidos (1972: 211).

Navarro Tomás se esfuerza por subsanar esta falta pero su análisis, a diferencia de los estudios actuales en los que se describe, aunque sea parcialmente, la entonación (más o menos formal o más o menos espontánea) de

³ Algunos autores hacen una diferencia entre *entonación* (implica todos los parámetros físicos mencionados *ut supra*) y *melodía* que “se relaciona con la curva de F0 o curva melódica de un grupo fónico” (Garrido Almiñana 1991: 8).

diversas variedades del español sin asumir presupuestos extralingüísticos, se basa en *textos literarios* emitidos por las personas “de pronunciación española correcta” (1972: 211) entendiendo como tal “la que se usa corrientemente en Castilla en la conversación de las personas ilustradas, por ser la que más se aproxima a la escritura” (1972: 8). El fonetista español tardará casi tres décadas en escribir su *Manual de entonación* (1944), libro éste que ha sido de gran importancia, no sólo porque es el primer estudio amplio de la entonación española sino porque, además, es el que más repercusión ha tenido en la investigación y en la docencia hasta muy avanzado el siglo. En él, desarrolla las “nociones anticipadas en el *Manual de pronunciación española*” (1974: 7) pero de nuevo, su investigación se reduce “a la entonación española, considerada especialmente en el habla de las personas instruídas” de Madrid (1974: 7) por lo que, con independencia de los inconvenientes del modelo aplicado, sus conclusiones no son extrapolables a otros tipos de *corpus* ni tampoco a las distintas variedades del español, hecho éste que justifica el propio Navarro Tomás diciendo:

Se hace también alusión en algunos casos a modalidades regionales de entonación, españolas e hispanoamericanas. La escasez de información concreta sobre esta materia impide por ahora dedicar mayor espacio a las múltiples formas melódicas del habla local y a las relaciones e influencias que entre esos dejos y cadencias particulares deben existir (Navarro Tomás 1974: 7).

Aunque tarde, la falta anunciada por Navarro Tomás comenzó a ser subsanada, particularmente en los últimos años del siglo XX que fue cuando el interés por el estudio de la entonación se incrementó de manera notable aunque vinculado, fundamentalmente, al ámbito de la fonética y de la fonología de manera que la mayoría de los fonetistas y fonólogos que hasta hacía relativamente pocos años se ocupaban de los aspectos segmentales de la lengua, nos comenzamos a dedicar al estudio de la entonación, como lo prueba la ya amplia documentación bibliográfica sobre el tema. Con todo, salvo excepciones, la mayoría de los trabajos son más o menos breves y se centran, fundamentalmente, en las modalidades declarativa e interrogativa. No obstante, uno de los aspectos más interesantes es que, como dije, se comenzó a prestar especial importancia a las diversas variedades del español entre las cuales se han visto semejanzas, pero también ciertas diferencias interesantes (Quilis 1989; García Riverón 1996; Sosa 1999; Dorta 2000; Dorta, Hernández y Torres 2003; etc.), cuya importancia no es siempre la misma.

Así, sin pretender enumerarlos todos, por lo que respecta al español de América encontramos que desde la década de los 90 se han realizado traba-

jos, algunos generales como, por ejemplo, el de Revert Sanz titulado *Entonación y variación geográfica en el español de América*, de 2001, ejemplo evidente del interés por el estudio de la entonación desde la perspectiva de la variación geográfica, y otros más concretos como, por ejemplo, sobre el español chileno (Cepeda 1998); venezolano (Chela-Flores 1994; Chela-Flores y Sosa 1999; Mora 2004); *cubano* (García Riverón 1991a y b; Curbeira Palomo 2002); *mexicano* (Ávila 2003; Martín Butragueño 2004) o *colombiano* (Payeras 2002). Hay que destacar, en particular, que aunque los estudios de entonación de tipo sociolingüístico no abundan, en alguno como en el de Gladys Cepeda (1998) sobre el español de Valdivia se considera, además de la variable diatópica, otro tipo de variables como el estrato social, la generación y el sexo que parecen influir, al menos estilísticamente.

En lo que respecta a la variedad Canaria, a pesar de que como se ha reconocido reiteradamente ha sido una de las más estudiadas de todas las que se enmarcan bajo el rótulo de lengua española, la entonación ha sido ignorada hasta hace muy pocos años. El primer estudio de entonación fue el de Antonio Quilis, en 1989, titulado “La entonación de Gran Canaria en el marco de la entonación española” y mediará una década más para comenzar a realizarse de manera más continuada los estudios de entonación canaria (v. gr. Dorta 1999, 2001, 2006; Dorta y Toledo 1997; Dorta y Torres 2001, 2002; Dorta y Hernández 2001, 2002, 2004, 2005a, 2005b, 2005c; Dorta, Hernández y Torres 2003) a partir, fundamentalmente, de muestras de habla experimental o semiespontánea. Estos trabajos pueden considerarse parciales en tanto que sus conclusiones no afectan, en principio, a todas las islas del Archipiélago canario sino a algunas de ellas; no obstante, tales conclusiones hacen predecir que es muy probable que puedan generalizarse a todo el Archipiélago, hecho éste que habrá de corroborarse en futuros estudios.

Los trabajos más recientes se han realizado en el marco del proyecto *AMPERCan (Atlas Multimedia de Prosodia del Espacio Románico en Canarias)* que comenzó a realizarse en 2002 coordinado por quien suscribe y subvencionado por la Dirección General de Universidades e Investigación de la Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias⁴. Entre las ventajas de un proyecto como éste hay que destacar que permite estudiar la entonación, en este caso de Canarias, en el marco del un proyecto internacional *AMPER (Atlas multimedia de la prosodia del espacio románico)*, coordinado internacionalmente por Michel Contini (Grenoble-Francia) y Antonio Romano (Turín-Italia) y en España por Eugenio Martínez Celdrán (Bar-

⁴ En el período 2002-2004: PI 2002/058; en el período 2006-2008: PI 042005/184.

celona), cuyo objetivo fundamental es hacer una descripción de la *entonación* (fundamentalmente enunciativa e interrogativa) y del *acento* de las diversas variedades prosódicas o dialectos de las lenguas románicas distribuidas por la geografía europea. Pero además de la descripción fonética, pretende ser válido para extraer conclusiones fonológicas, sociolingüísticas (en tanto que se consideran variables como el sexo, la edad, el nivel de instrucción o la procedencia rural/urbana de los informantes) o expresivas (puesto que se contempla *corpus* espontáneos). Este proyecto facilita, además, que las variedades estudiadas puedan compararse entre sí con una misma metodología lo que permite, al menos, extraer conclusiones sobre una misma base. De hecho, recientemente se ha publicado un trabajo en el que se estudia y compara perceptivamente estímulos sintetizados, es decir, desprovistos de contenido léxico-semántico, correspondientes a la melodía de las interrogativas absolutas del catalán, español de Canarias y gallego que permitió extraer como conclusión más relevante que si bien cada grupo de hablantes identifica mejor las frases de su lengua, los buenos resultados obtenidos en la identificación de las otras lenguas “fan pensar que la intercomprensió és prou bona entre aquestes tres llengües romàniques” (Martínez Celdrán, Fernández Planas, Dorta Luis y Fernández Rei 2005: 23).

2. OBJETIVO

Como se anuncia en el título de este trabajo, el objetivo del mismo es el estudio de la entonación de Canarias y su relación con las variedades caribeñas del español de América partiendo de la hipótesis de que si el español de las dos orillas del Atlántico se relaciona en otros aspectos, debe relacionarse, asimismo, en la entonación. Claro es que la exposición no puede ser exhaustiva porque no conocemos aún lo suficiente de la entonación del español, en general, ni de la de Canarias y América, en particular debido, fundamentalmente, a la parcialidad de los estudios sobre la misma y a la gran diversidad de *corpus* analizados. A pesar de ello y teniendo en cuenta que en la mayoría de los estudios se aborda el análisis de las modalidades declarativa e interrogativa, centraré la exposición en tales modalidades comparando los resultados obtenidos con algunos datos ofrecidos por otros autores. Los futuros estudios podrán corroborar si lo que aquí expongo se cumple total o parcialmente.

3. LAS DECLARATIVAS

3.1. *En castellano y otras variedades americanas*

Aunque desde el punto de vista teórico y metodológico existen discrepancias entre los diferentes autores que han abordado el estudio de la entona-

ción española, en la descripción tonal de las enunciativas o declarativas con sentido completo se destaca particularmente que el final más común en las mismas es la inflexión descendente aunque se observa, asimismo, que entre las variedades del español existen algunas diferencias. En general, en castellano, como muestra el esquema del Gráfico 1, una enunciativa presenta una subida inicial hasta la primera sílaba tónica o postónica (según los autores), a partir de la cual se inicia un descenso que se prolonga hasta el final y que puede ser más abrupto a partir de la última sílaba tónica (Garrido Almiñana 1991: 31).

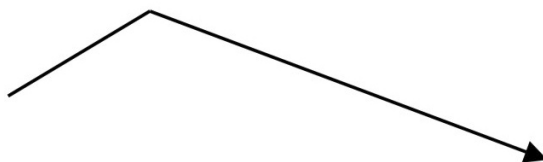
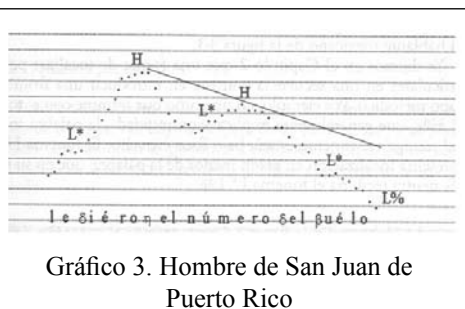
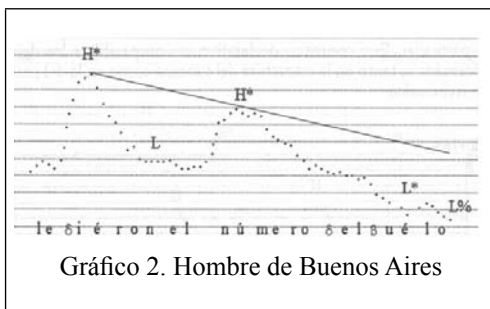


Gráfico 1. Esquema de las declarativas

En otras variedades del español, si bien no siempre existe coincidencia absoluta con lo expuesto para el castellano, por ejemplo, en lo que respecta a que el descenso se produce a partir de la primera sílaba tónica, sí hay coincidencia en que, a partir del primer pico, se da un descenso que se prolonga hasta el final de manera que los posibles picos tonales posteriores al primero, salvo excepciones, se sitúan en escalonamiento descendente. Así puede comprobarse en los ejemplos que ofrece Sosa de la frase *Le dieron el número de vuelo* leída por informantes cultos representativos de seis variedades del español americano, entre ellas algunas caribeñas. Véanse, por ejemplo, los contornos que ofrece el autor correspondientes a Buenos Aires, San Juan de Puerto Rico, Caracas y La Habana en los Gráficos 2-5⁵.



⁵ Las líneas que figuran en los gráficos para indicar la pendiente descendente son más.

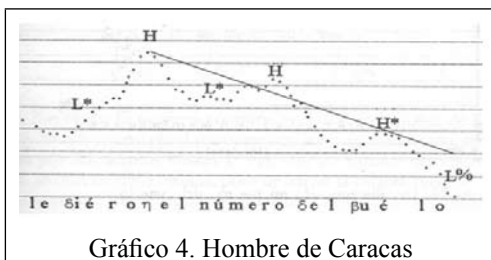


Gráfico 4. Hombre de Caracas

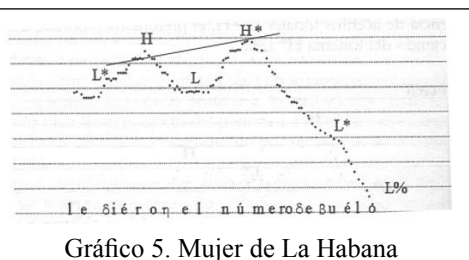


Gráfico 5. Mujer de La Habana

Como puede comprobarse, la comparación entre los contornos del enunciado emitido como una declarativa con sentido completo, como afirma Sosa, evidencian “coincidencias claras” entre las variedades americanas ejemplificadas en los gráficos; salvo en el caso de Buenos Aires en que el acento léxico coincide con el primer pico, en el resto de los ejemplos y por lo que afecta al pretonema, “el punto más alto se sitúa invariablemente en el primer pico siguiendo a la primera sílaba acentuada, luego de la cual se inicia el descenso” (Sosa 1999: 195), es decir, el pico se sitúa en la átona que sigue al acento o postónica; obsérvese, sin embargo, que en el caso de La Habana (Gráfico 5) el pico mayor es el segundo por lo cual la trayectoria de los picos es ascendente. Este hecho lo explica Sosa como una focalización realizada en la palabra *número* (1999: 192); no obstante, conviene anotar que, como veremos luego, el segundo pico de las declarativas canarias se aproxima a la frecuencia del primero por lo cual, como en las cubanas, no se da, como vemos en otras variedades, un escalonamiento descendente pronunciado de los picos.

La excepción al patrón descrito la encuentra Sosa en la variedad mejicana pues, incluso en habla neutra, las declarativas, como lo ilustra el gráfico 6 tomado del autor⁶,

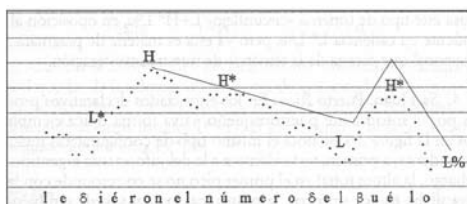


Gráfico 6. Hombre de Ciudad de México

en lugar de caracterizarse por la configuración tonemática final más frecuente, esto es, la descendente que Sosa representa como L*L%, se caracterizan

⁶ De nuevo, las líneas rectas superpuestas al gráfico son mías.

por un movimiento final circunflejo (H* L%) que origina “la ruptura de la línea descendente hacia la línea de base tonal” (Sosa 1999: 191).

Esta misma configuración final, sin embargo, es la que Sosa ofrece en el Gráfico 4 correspondiente al habla de Caracas con la diferencia de que el pico nuclear es menos acusado que en Ciudad de México. De todas maneras, las muestras ofrecidas por este autor, aun procediendo según él de hablantes representativos de los diferentes dialectos, no pueden tomarse sino como meros ejemplos pues se trata en cada caso de una emisión leída.

Con todo, en el caso mexicano, un estudio que había realizado Quilis con anterioridad valiéndose de muestras de hablantes universitarios, demostró que si bien se da el patrón del español general, esto es, “el fundamental descende gradualmente hasta el final del enunciado” (1985: 161), el contorno circunflejo que hemos visto es el más común.

Por otra parte, ese mismo patrón circunflejo se da también en Cuba según el amplio estudio que realiza sobre esta variedad caribeña García Riverón, si bien es cierto que ésta señala que el pequeño movimiento ascendente que se da a veces al final de las declarativas seguido del descenso “no tiene mayor importancia” desde el punto de vista perceptivo (1996: 38), como probablemente sucede también en el español de Caracas. Dicho movimiento final se da, asimismo, en Puerto Rico según Quilis (1985: 159-160) pero no sabemos cuál es la importancia perceptiva del mismo por no tener estudios al respecto.

3.2. *En el español de Canarias*

Aunque la mayoría de los estudios sobre la entonación de las diferentes lenguas se refieren sólo a la frecuencia fundamental, responsable de la melodía, por considerar que es el parámetro fundamental de la entonación, aludiré brevemente a los otros dos parámetros entonativos, esto es, duración e intensidad.

3.2.1. La frecuencia fundamental responsable de la melodía

Las declarativas de Las Palmas de Gran Canaria se relacionarían con las del mexicano, el cubano y el puertorriqueño en el final circunflejo de acuerdo con el estudio de entonación que hizo Quilis en esa isla pues afirma que las correspondientes al habla urbana capitalina se caracterizan por dos patrones entonativos en el final siendo el más frecuente el que tiene un movimiento circunflejo en el núcleo, patrón que, dice Quilis, aparece también en el español de Madrid pero “en los enunciados declarativos enfáticos” (1989: 67). El segundo patrón, más esporádico, es el más común en el español general, esto es, el patrón descendente.

Sin embargo, estos datos no se corroboran en los trabajos realizados hasta el momento en el marco de *AMPERCan*. Para no extenderme demasiado,

me centraré en los obtenidos del análisis de un amplio *corpus* de oraciones emitidas por mujeres en un estilo formal de habla, de procedencia urbana –de Tenerife y de Gran Canaria⁷– y rural –de Gran Canaria y de La Gomera⁸–, con edades comprendidas entre 26 y 43 años y estudios básicos. Aunque se han analizado oraciones de diversa extensión, me referiré aquí a los resultados obtenidos del *corpus* experimental más breve, esto es, oraciones del tipo *Sujeto + Verbo + Objeto* que tienen tres estructuras acentuales en las posiciones de sujeto y de objeto, es decir, agudas, llanas y esdrújulas en todas las combinaciones posibles, mientras que el verbo es siempre llano; por ejemplo, *La guitarra se toca con paciencia*.

En los gráficos 7-10 puede verse la configuración tonal media de las declarativas agrupando las oraciones según el tipo de estructura prosódica final, es decir, dependiendo de si se trata de aguda, llana o esdrújula en dicha posición. Los valores 1 y 13 del eje de abscisas corresponden al inicio y al final, respectivamente; el resto de los valores (del 2 al 12) corresponde al de las vocales silábicas. Para obtener las curvas sólo se han considerado, por ser más estables, los valores centrales de cada vocal.

DECLARATIVAS

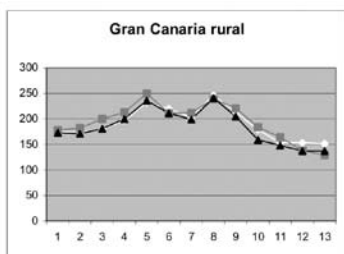


Gráfico 7

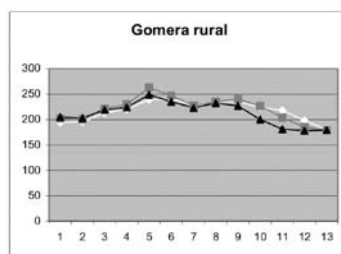


Gráfico 8

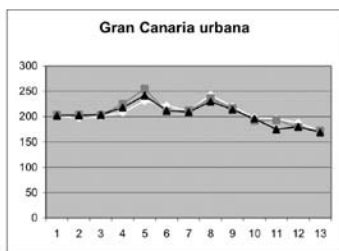


Gráfico 9

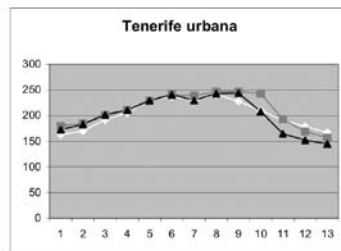
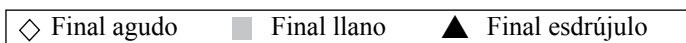


Gráfico 10



⁷ De La Laguna y Gran Canaria, respectivamente.

⁸ De Arucas y Guadá (en Valle Gran Rey), respectivamente.

Como evidencian los gráficos, las declarativas canarias no se caracterizan por el final circunflejo que ha comentado Quilis para el español de Las Palmas de Gran Canaria pues los picos tonales se dan en el prenúcleo. Por otra parte, a diferencia de los contornos de Sosa, la frecuencia del segundo pico es muy próxima a la del primero⁹ por lo que el escalonamiento descendente de los picos no es tan evidente como en las otras variedades ejemplificadas, a excepción de La Habana (Gráfico 5). A partir del segundo pico del prenúcleo, que coincide con una sílaba átona, se da un descenso lento y progresivo hasta el final por lo que el patrón final es el mismo que se ha visto en los ejemplos de Sosa para el español de Buenos Aires, de San Juan de Puerto Rico y de La Habana, esto es, el que representa como L* L% que es, por otra parte, la configuración tonemática final más frecuente en español.

En cuanto a la configuración pretonemática, se observa que la F0 asciende desde el inicio con pocas variaciones hasta culminar en un primer pico máximo (PMx1) que alcanza e incluso supera, en todos los casos, el tono medio de las informantes y que, al recaer en la cuarta sílaba (Gráficos 7, 8 y 9) o quinta (Gráfico 10) se deduce que no siempre se alinea con el acento léxico puesto que, en el caso de coincidir, ello sucedería sólo en los SN agudos (*el saxofón*) y no en los llanos (*la guitarra*) ni en los esdrújulos (*la cítara*)¹⁰. Por tanto, como en los ejemplos de Sosa para el español de San Juan de Puerto Rico, Caracas y La Habana, se da el conocido fenómeno de *overshooting* o *posrealización* del pico tonal. Por otra parte, como en esas mismas variedades, en las declarativas canarias este pico se asocia a una frontera sintagmática pues delimita el sujeto (con el que se inician las oraciones) del verbo en el caso de Gran Canaria y Gomera rurales y Gran Canaria urbana; en las declarativas de TF (Gráfico 10), al ampliarse más el *campo tonal* del primer pico pues éste se pospone a la quinta sílaba (posición 6 de los gráficos), el pico tampoco se alinea con el acento, pero sí con una frontera sintagmática si tenemos en cuenta que señala el inicio del SV. En los ejemplos de Sosa el pico delimita el verbo (*le dieron*) del complemento (*el número*); por tanto, en todos los casos tiene una función demarcativa. No ocurre lo mismo en el ejemplo

⁹ En efecto, el segundo pico no se diferencia significativamente del primero en ninguna de las islas, es decir, ambos se dan en niveles tonales similares pues lo máximo es que el primero sobresalga un semitono respecto del segundo, tal como sucede en La Gomera rural (Gráfico 8). Por tanto, no sucede lo mismo que en las otras variedades ilustradas por Sosa donde lo normal es que el segundo pico se sitúe por debajo del primero.

¹⁰ Hay que tener en cuenta que en este estudio no se han separado las oraciones según la estructura prosódica inicial por lo que los contornos iniciales de los gráficos representan la media de las tres estructuras acentuales.

que da Sosa para Buenos Aires (Gráfico 1) pues el pico, al alinearse con el acento léxico (*dieron*), no establece una frontera entre sintagmas.

Si se comparan las declarativas de las distintas islas entre sí, se observa que existe una gran semejanza entre ellas, tanto en el pretonema como en el núcleo final. No obstante, conviene destacar que se dan algunas diferencias que implican, al menos, matices *expresivos* y *sociolingüísticos* diversos, como se afirma en algunos estudios (Eva Gårding 1985), que ayudan a diferenciar las distintas microvariedades y zonas estudiadas.

Así, en lo que respecta al nivel de partida y de llegada de las curvas de F₀, la pendiente I-F es siempre descendente, pero normalmente más pronunciada en las zonas rurales que en las urbanas¹¹ como puede verse en los gráficos 11 y 12 siguientes.

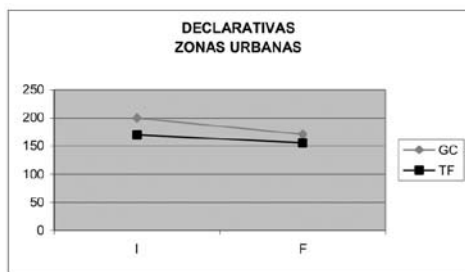


Gráfico 11

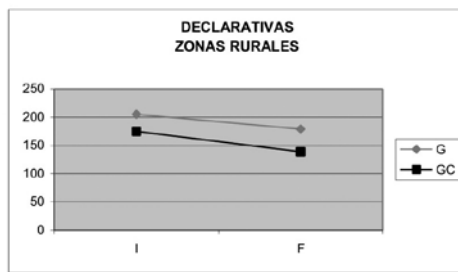


Gráfico 12

Por otra parte, en las zonas urbanas el nivel inicial y final medio¹² de las declarativas grancanarias supera al de las correspondientes oraciones tinerfeñas (Gráfico 11), pero se diferencian fundamentalmente en el inicio pues es de 2,8 semitonos lo cual es discriminable perceptivamente si se tiene en cuenta que el umbral se ha situado en 1,5 semitonos; en los finales, en cambio, la diferencia es sólo de 1,6 semitonos.

En las zonas rurales, el inicio de las declarativas gomeras es superior al de las grancanarias (2,7 semitonos de diferencia) pero ahora es la diferencia en los finales la más significativa pues La Gomera sitúa su final 4,4 semitonos por encima de GC.

Si tenemos en cuenta la estructura prosódica de los finales por separado, esto es, agudas, llanas y esdrújulas, se comprueba que los tres tipos de final se

¹¹ El valor de pendiente es de 3,9 (GC rural); 2,7 (GC urbana); 2,3 (Gomera rural) y 1,5 (TF urbana).

¹² En este caso, no se han separado las oraciones ni en el inicio ni en el final según la diferente estructura acentual en ambas posiciones; por tanto, los resultados se refieren a las medias obtenidas en ambas.

sitúan muy próximos entre sí de manera que no se dan diferencias significativas excepto en TF urbana donde los finales esdrújulos se sitúan por debajo de los agudos y llanos (3 y 2 semitonos, respectivamente) y en GC rural donde los finales agudos se sitúan por encima de los llanos (3 semitonos).

3.2.2. La duración y la intensidad

Además de los contornos melódicos, en la entonación influyen otros parámetros, principalmente la duración y la intensidad que no siempre se tienen en cuenta, por lo que resulta difícil, por no decir imposible, la comparación entre las diversas variedades. Por tanto, me limitaré aquí a ofrecer una breve descripción de los mismos que espero pueda ser completada en futuros estudios. En relación con el primero, se pueden ver las medias de duración (en milisegundos) en los gráficos 13 y 14.

MEDIAS DE DURACIÓN

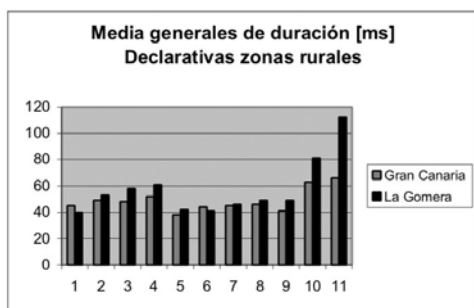


Gráfico 13

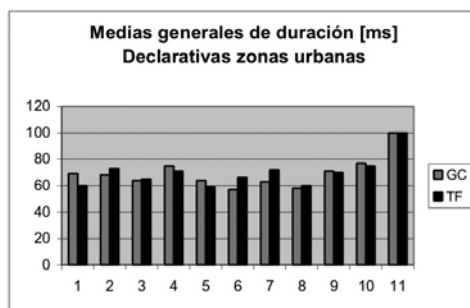


Gráfico 14

Como puede apreciarse, en general, la trayectoria de la duración, tanto en zonas rurales como urbanas, es aumento en las vocales del SN, ligero descenso en el SV y aumento más o menos progresivo en el Sprep hasta culminar en la penúltima y, sobre todo en la última, que destacan por su mayor duración. Por otra parte, si se comparan las islas entre sí, en las zonas rurales las vocales, por lo general, duran más en La Gomera que en GC destacando particularmente la mayor duración en el núcleo entonativo final lo que puede contribuir, junto a las diferencias comentadas en la configuración tonal, a la diferencia perceptiva entre la entonación de ambas islas; en las zonas urbanas de TF y GC, en cambio, el comportamiento temporal es similar.

Por último, en lo que respecta a la intensidad, véanse los Gráficos 15 y 16.

MEDIAS DE INTENSIDAD

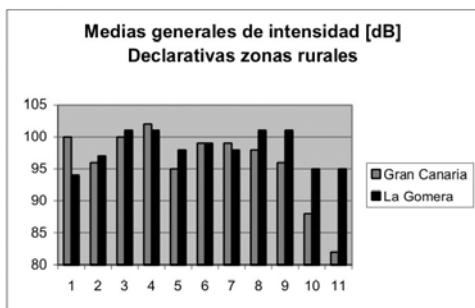


Gráfico 15

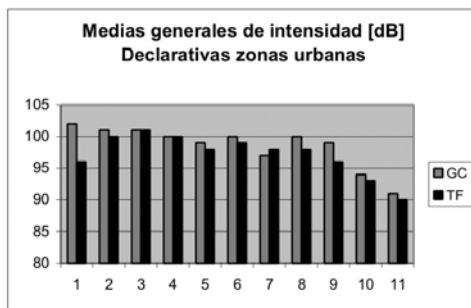


Gráfico 16

Las declarativas de las zonas rurales (Gráfico 15) y urbanas (Gráfico 16) se caracterizan en general por un aumento progresivo de la intensidad en el SN sin que se den diferencias significativas entre las intensidades vocálicas de las islas confrontadas. En el SV se da una bajada de la intensidad para, finalmente, en el último sintagma, esto es, en el núcleo entonativo, invertirse la tendencia que se da en el SN ya que la intensidad va descendiendo desde el inicio hasta la última vocal que es significativamente menos intensa. Por otra parte, si se compara el comportamiento de la duración e intensidad en el tonema final puede observarse una tendencia diferente: la duración aumenta, mientras que la intensidad disminuye considerablemente.

Hay que destacar que en el núcleo final no se dan diferencias significativas entre las islas confrontadas exceptuando que en La Gomera (Gráfico 15) los valores de las vocales, particularmente penúltima y última, como sucedía también con la duración, son significativamente más altos que en TF y que en GC, tanto urbana como rural. Por tanto, ambos parámetros contribuyen sin duda a la diferenciación de la entonación gomera frente a la de las otras islas consideradas.

4. LAS INTERROGATIVAS

En este apartado me centraré en las interrogativas no pronominales o absolutas, es decir, preguntas del tipo *¿nos reunimos esta tarde?*, *¿vamos a la playa?* que no están precedidas por un elemento interrogativo como en estas otras *¿qué harás mañana?*, *¿dónde vamos a comer?*, etc.

4.1. En castellano y otras variedades americanas

En los estudios sobre este tipo de interrogativas se está de acuerdo en que lo más frecuente en castellano, siguiendo el patrón europeo, es un ascen-

so final precedido de un tono grave en la penúltima o última sílaba por lo que su patrón final es, según Quilis, “juntura terminal ascendente precedida de un nivel tonal medio”, esto es, /12↑/ (1993: 429) como se muestra esquemáticamente en el Gráfico 17.



Gráfico 17. Esquema de las interrogativas no pronominales. Patrón europeo

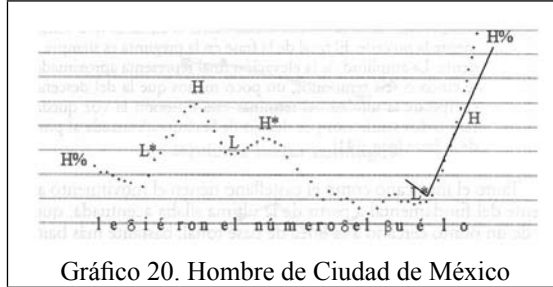
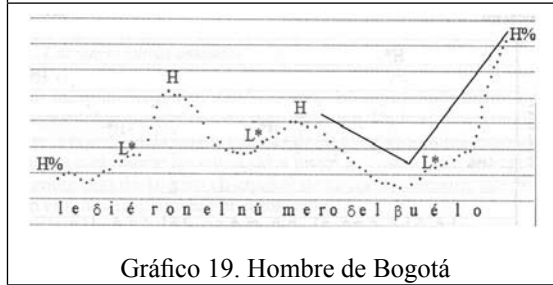
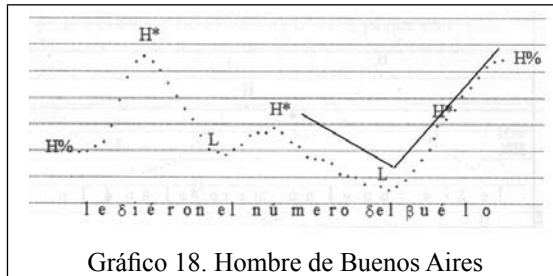
En cuanto al pretonema, se ha destacado (Navarro Tomás 1948; Quilis 1993) que se inician en un tono medio que asciende luego, en torno a la primera sílaba acentuada, hasta la postónica a partir de la cual se inicia un progresivo descenso hasta la penúltima o última para, finalmente, volver a ascender. En relación con el inicio, Garrido Almiñana indica que las interrogativas no pronominales largas experimentan una gran subida de la F₀ “en las proximidades de la primera sílaba acentuada”; en cambio, las breves, o no registran ningún pico inicial o si se da es poco significativo. Añade, además, que a diferencia de las enunciativas, “no se aprecia normalmente un segundo pico antes del final de la frase” (1991: 64).

Ahora bien, en distintas variedades del español de Hispanoamérica se han registrado diferencias respecto de la descripción realizada para el castellano, particularmente en lo que respecta al tonema final puesto que, además del ascendente, se da otro circunflejo que caracteriza de manera particular a algunas variedades.

Así sucede en Puerto Rico pues, según Quilis, en la modalidad interrogativa aparece un pico o cima que “se sitúa sobre una vocal tónica, que preferentemente es la penúltima, en un enunciado de estructura acentual tanto paroxítona como proparoxítona. Este movimiento circunflejo, a veces, abarca toda la frase” (Quilis 1985: 155; también 1989: 59).

Lo mismo ocurre en Cuba, según García Riverón, pues las interrogativas cubanas se inician en lo que puede considerarse un nivel tonal medio (2 según la autora); a partir de la primera sílaba del enunciado asciende (hasta los +1/+5 semitonos) para luego mantenerse en suspensión o con cierta inmovilidad en el cuerpo del enunciado. Normalmente, antes de la última vocal tónica continúa ascendiendo (hasta +2/+9 semitonos) para, por fin, en la última sílaba acentuada darse un brusco descenso que continúa en el segmento postónico. El nivel final, según la autora cubana, es el más bajo, esto es, el nivel 1 (1996, T. II: 79).

Sosa, como se vio en las declarativas, ejemplifica las interrogativas absolutas de más variedades del español americano y ello le ha permitido establecer una distinción entre dichas variedades basada en el final de las mismas. Véanse los Gráficos 18-20 correspondientes a la misma frase que usó el autor para las declarativas pero emitida, en este caso, como interrogativa por los mismos informantes de Buenos Aires, Bogotá y Ciudad de Méjico¹³.



Se puede observar en los gráficos la gran similitud de los contornos y en especial el hecho de que en estas variedades del español el tonema final es ascendente, como en castellano. Véase ahora la diferencia en los Gráficos 21-23 en los que se ilustra la misma frase emitida por los informantes del español caribeño, insular y continental, de San Juan de Puerto Rico, Caracas y La Habana.

¹³ Las líneas superpuestas a los contornos entonativos de todos los gráficos son mías.

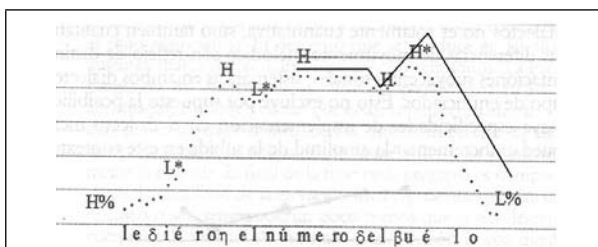


Gráfico 21. Hombre de San Juan de Puerto Rico

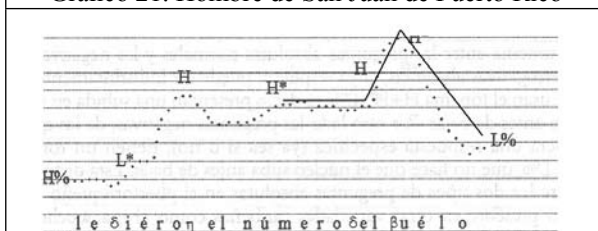


Gráfico 22. Hombre de Caracas

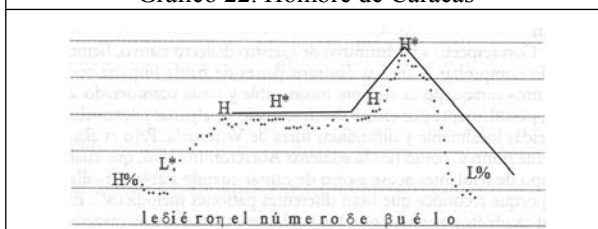


Gráfico 23. Mujer de La Habana

Como puede apreciarse, el tonema final es ahora circunflejo, es decir, en la sílaba acentuada de *vuelo* sube el tono dándose un pico muy acusado (H*) para luego descender de manera abrupta con lo cual termina con un tono de frontera bajo (L%). A pesar de esta importante diferencia, según Sosa hay un rasgo común a todas las variedades, esto es, que en general, “mantienen una altura global más alta de todo el enunciado interrogativo, en relación a las mismas oraciones declarativas” (1999: 198).

4.2. En el español de Canarias

4.2.1. La frecuencia fundamental responsable de la melodía

En Canarias, según el estudio ya citado de Quilis sobre el habla de Las Palmas de Gran Canaria, de 1989, se registra mayoritariamente (76,78%) el final circunflejo que se ha visto en las hablas caribeñas. Este final, dice el autor, si bien a veces abarca toda la frase, es más común al final de la oración iniciándose en la última sílaba tónica y terminando “en la mayoría de los casos, por encima o al mismo nivel del cuerpo del enunciado” (1989: 59). Este

perfil entonativo, dice Quilis, recuerda al que se usa en el español europeo para las preguntas relativas “es decir, las que se enuncian para cerciorarse de algo de lo que sólo se tiene una idea” (1985: 155). Más esporádicamente registró Quilis un segundo patrón final, el suspensivo (con un ascenso progresivo desde el inicio del enunciado) o ascendente. Cuando sucede esto último, la diferencia respecto de las interrogativas castellanas radica en que en éstas la pretónica presenta “un fundamental ligeramente descendente, que contrasta con el entonema decididamente ascendente”, mientras que en las grancanarias el ascenso empieza desde la pretónica (1989: 60).

Los primeros estudios que realicé con posterioridad al trabajo de Quilis con metodologías distintas a la de *AMPERCan*, han corroborado la existencia del primero de los patrones citados, esto es, el circunflejo, pero no así la del segundo. Así, en la isla de La Palma comprobé, además, que la melodía de las interrogativas varía según su extensión. Cuando se trata de oraciones breves (5-6 sílabas), tal como puede apreciarse en el Gráfico 24 correspondiente a la media relativa (en semitonos) de distintas emisiones de la frase *está contento*, emitida por un hombre y dos mujeres, el movimiento circunflejo abarca toda la oración situándose el pico máximo en la penúltima sílaba tónica; luego se da un descenso muy abrupto en la parte final que hace situar el final por debajo del inicio de la oración (Dorta 2001: 61).

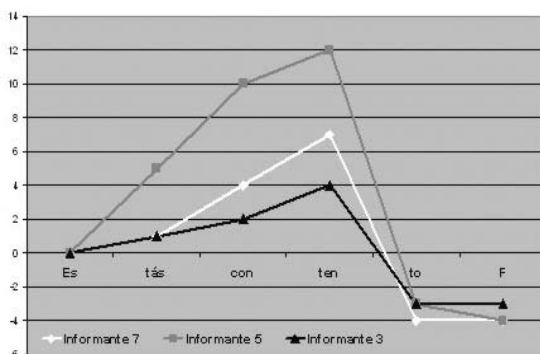


Gráfico 24. Comportamiento tonal relativo de las interrogativas no pronominales breves

Las interrogativas más largas, en cambio, se caracterizan en un 81% por presentar una cumbre tonal al inicio y otra al final tal como se puede apreciar en el Gráfico 25 correspondiente a los mismos sujetos palmeros.

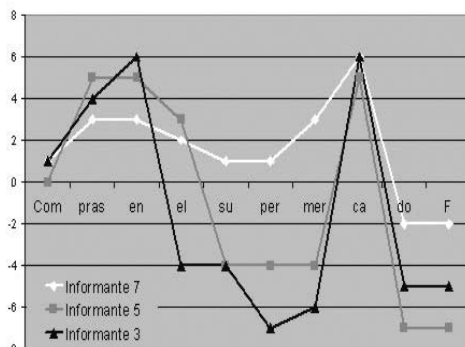


Gráfico 25. Comportamiento tonal relativo de las interrogativas no pronominales largas

En éstas, el pico máximo de la primera cumbre tonal se registra normalmente en la segunda o tercera sílaba (esporádicamente en la cuarta). A partir del PMx1, normalmente en la sílaba siguiente o una después, el nivel descende y se mantiene el cuerpo de la curva hasta la penúltima sílaba tónica en la cual, como en las frases monocumbres, se da el PMx o segunda cumbre tonal (PMx2). A partir de la penúltima sílaba, tal como sucedía en las frases monocumbres, se da el descenso abrupto final.

En los trabajos realizados en el marco de *AMPERCan* se ha confirmado que el final circunflejo es, asimismo, característico de las otras islas del archipiélago canario que hemos analizado hasta el momento, como puede comprobarse en los gráficos 26-29 donde puede verse la configuración tonal media de las interrogativas agrupando las oraciones, como en las declarativas, según el tipo de estructura prosódica final, es decir, dependiendo de si se trata de aguda, llana o esdrújula en dicha posición.

INTERROGATIVAS

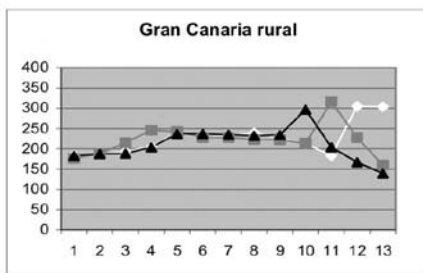


Gráfico 26

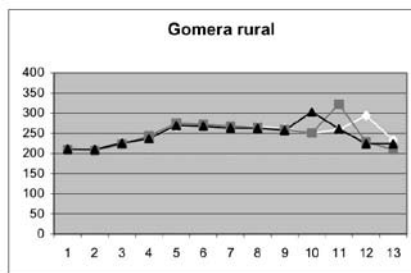


Gráfico 27

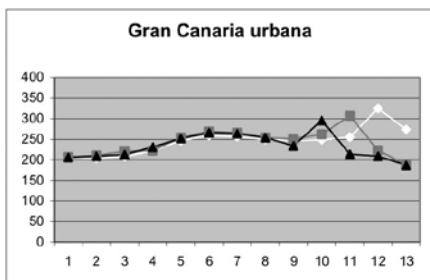


Gráfico 28

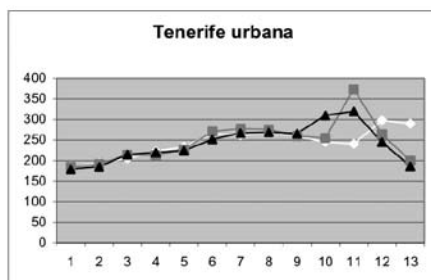


Gráfico 29

◇ Final agudo ■ Final llano ▲ Final esdrújulo

En general, como muestran los gráficos, las interrogativas canarias que se analizan aquí se caracterizan por presentar dos picos tonales, como sucedía con las declarativas, pero con la particularidad de que, además de su diferente relevancia, como se verá luego, sólo en las primeras el segundo caracteriza al núcleo entonativo. Por otra parte, aunque tal como había observado Sosa (1999), los valores tonales medios de la modalidad interrogativa se sitúan por encima de los de las declarativas, las diferencias más acusadas, debido al distinto comportamiento de la F0, se registran en el núcleo. Éste es, precisamente, el que permite diferenciar de manera significativa ambas modalidades debido a que, si bien las dos terminan con final descendente, en las declarativas, como se vio, el descenso es lento, progresivo y comienza antes, mientras que en las interrogativas es más o menos abrupto y breve, pues se da a partir de la última, penúltima o antepenúltima sílaba, según se trate de agudos, llanos o esdrújulos, respectivamente¹⁴, y está precedido de un ascenso acusado dándose por tanto el final circunflejo característico de las variedades caribeñas.

¹⁴ Se exceptúa TF (Gráfico 25) pues el pico se da en la última sílaba si se trata de aguda y en la penúltima si es llana o esdrújula.

Por otra parte, también como en la modalidad declarativa, los gráficos evidencian una gran similitud entre las islas. No obstante, quizás de manera más notable que en aquella modalidad, se dan ahora ciertas diferencias que contribuyen, sin duda, a diferenciar expresivamente las interrogativas de las distintas islas.

Así, por ejemplo, vuelvo a insistir en que el nivel de partida y de llegada del contorno entonativo, como han destacado otros autores (v. gr. Eva Gårding 1985), parece ser muy importante para el acto comunicativo pues dependiendo de ello se pueden diferenciar contenidos modales (enunciación-interrogación) y expresivos o sociolingüísticos. Teniendo en cuenta los valores medios de ambos puntos, se puede observar en los gráficos 30 y 31 cómo, a diferencia de las declarativas, las interrogativas generan una pendiente ascendente o relativamente nivelada.

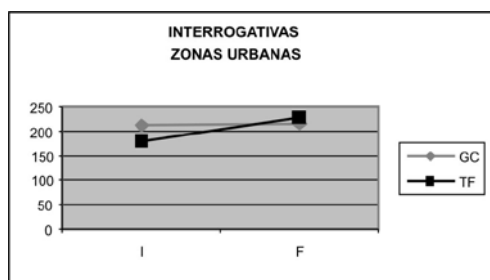


Gráfico 30

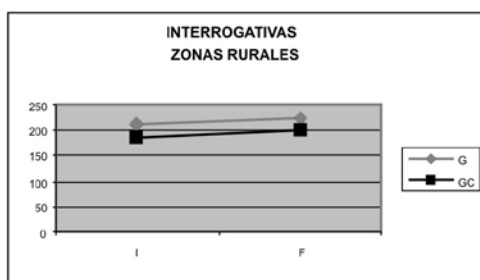


Gráfico 31

De esta manera, tal como sucedía en las declarativas, en las zonas urbanas, las interrogativas grancanarias se diferencian fundamentalmente de las tinerfeñas en el inicio, pues aquellas se sitúan 2,7 semitonos por encima de las de Tenerife, mientras que en el final la diferencia es irrelevante (0,7 semitonos). También como en las declarativas, en las zonas rurales las interrogativas gomeras se sitúan, tanto el inicio como el final, por encima de las grancanarias, pero ahora son los inicios los que diferencian mejor ambas zonas, tal como sucede en las urbanas (2,3 vs 1,7 semitonos en G y GC rurales).

Si en lugar de las medias generales del final de las interrogativas se consideran por separado las medias de los finales agudos, llanos y esdrújulos hay que destacar, en primer lugar, que en comparación con las declarativas, los finales de las interrogativas se sitúan en niveles muy superiores, cualquiera que sea la estructura prosódica de dicho final. Por otra parte, en las zonas urbanas (Gráficos 28 y 29) no se dan diferencias significativas entre los dos últimos finales (llanos y esdrújulos) pero, en cambio, sí hay una diferencia

fundamental entre estos dos y los agudos pues estos últimos se sitúan en un nivel significativamente superior, más aún en TF que en GC, diferencia que, sin duda, es discriminada auditivamente. Exactamente lo mismo sucede en las zonas rurales respecto de estos finales agudos pues son los que se sitúan en un nivel tonal superior, aunque con una diferencia entre GC y La Gomera, esto es, que en la primera de estas islas la diferencia entre el final agudo y los otros dos (llano y esdrújulo) es altísima¹⁵, mientras que en La Gomera (Gráfico 25) los tres finales se sitúan en frecuencias muy próximas¹⁶.

En la Tabla 1 pueden verse los valores relativos (en semitonos) de los inicios (I) y finales (F) pero teniendo en cuenta la separación en esta última posición de los agudos, llanos y esdrújulos. Asimismo, se indica con flechas la dirección de la pendiente.

	PENDIENTE I-F		
	F. agudo	F. llano	F. esdrújulo
Tfu	↑8,2	↑1,8	↑0,6
GCu	↑4,6	↓1,9	↓2
Gr	↑1,7	→0	↑1
GCr	↑8,6	↓2,5	↓4,9

Tabla 1: Pendiente Inicio-Final en semitonos

Se observa así que la pendiente I-F es siempre ascendente cuando los finales son agudos, aunque con importantes diferencias entre las islas pues el valor de pendiente es mucho más pronunciado en GC rural y en TF urbana y va decreciendo hasta llegar a ser muy bajo en el caso de La Gomera. En los finales llanos, la pendiente es ascendente en TF (aunque con un valor bajo) y descendente (también con valores bajos) en GC; en La Gomera rural, en cambio, es nivelada. Por último, en los finales esdrújulos es ascendente en TF urbana y La Gomera rural y descendente en GC, más pronunciada en la zona rural que en la urbana.

En definitiva, lo más significativo en las interrogativas analizadas es que en aquellas que tienen un final agudo, el movimiento circunflejo final es

¹⁵ De 13,5 semitonos entre el final agudo y llano y de 11 semitonos entre el final agudo y el esdrújulo.

¹⁶ Entre el final agudo y llano sólo hay una diferencia de 1,8 semitonos, mientras que entre el final agudo y esdrújulo es de 0,7 semitonos.

poco significativo con la única salvedad de La Gomera rural, mientras que dicho movimiento es más acusado en los finales llanos y esdrújulos. Esta diferencia determina que la pendiente I-F sea siempre ascendente en los finales agudos pues el descenso desde el pico es poco acusado; en cambio, en los otros dos finales, el movimiento de descenso desde el pico nuclear determina las variaciones de pendiente anotadas.

Otra diferencia entre las islas que podría contribuir a la diferencia expresiva entre zonas rurales y urbanas afecta al primer pico tonal. Como puede verse en los gráficos 26-29, la F0 asciende desde el inicio con pocas variaciones hasta culminar en el primer pico que alcanza, e incluso supera en todos los casos, el tono medio de las informantes. Pero, en las zonas rurales (Gráficos 26 y 27), dicho pico se da en la cuarta sílaba (posición 5 de los gráficos) esto es, en la última vocal del trisílabo inicial de donde se deduce que en estos casos señala una frontera prosódica asociada a una frontera sintagmática pues delimita el SN del SV, es decir, tiene una función demarcativa. En las zonas urbanas, en cambio, se amplía aún más el campo tonal del primer pico pues éste se pospone, o bien a la quinta sílaba (posición 6 de los gráficos), como sucede en GC (Gráfico 28) alineándose así con una frontera sintagmática si tenemos en cuenta que señala el inicio del SV, o bien se pospone a la sexta sílaba (posición 7 de los gráficos), como ocurre en TF (Gráfico 29) donde se alinea con la tónica del verbo y, por tanto, no señala una frontera sintagmática, aunque se sitúa próximo a ella (SV/Sprep).

4.2.2. La duración y la intensidad

El comportamiento de las interrogativas canarias en cuanto a su duración se ilustra en los gráficos 32-33.

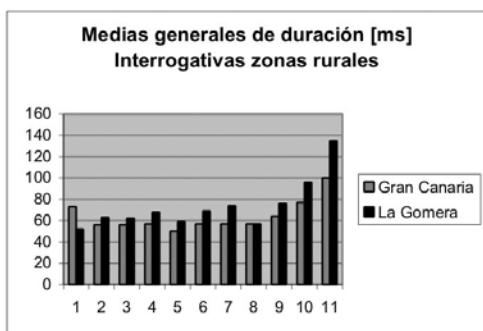


Gráfico 32

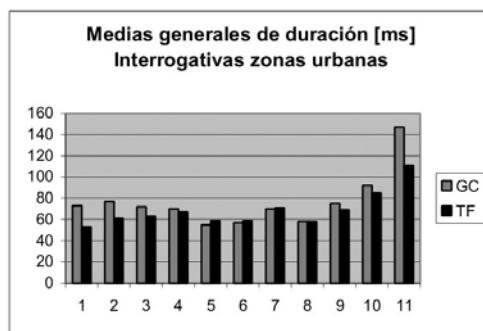


Gráfico 33

Lo más destacable es que, tanto en zonas rurales como urbanas, se da un aumento de duración más o menos progresivo en el Sprep hasta culminar en

la penúltima y, sobre todo en la última, que destacan por su mayor duración, como sucedía también en las declarativas, sólo que en éstas la duración es menor. Si se comparan las islas entre sí se observa que en las zonas rurales la duración de las interrogativas, particularmente en las vocales finales, tiene el mismo comportamiento que se vio en las declarativas, esto es, la duración es mayor en La Gomera que en GC (Gráfico 26); por el contrario, en las zonas urbanas, mientras que en las declarativas TF y GC tenían un comportamiento temporal similar, en las interrogativas destaca la segunda de esas islas, particularmente en el inicio y en la vocal final.

En definitiva, por lo que respecta a la duración hay que concluir, por una parte, que el núcleo de las dos modalidades analizadas no sólo se diferencia por el comportamiento tonal, sino también por la duración, mayor en las interrogativas que en las declarativas. Por otra parte, habrá que confirmar en un test de percepción hasta qué punto las diferencias de duración advertidas contribuyen a que se den diferencias diatópicas y expresivas en las islas. De momento, puede afirmarse que entre la entonación gomera y la grancanaria rurales, por un lado, y la de TF y GC urbanas, por otro, se advierten perceptivamente ciertas diferencias expresivas que, por los datos expuestos, podrían estar motivadas, aunque no fuera de manera exclusiva, por las diferencias de duración anotadas.

En cuanto a la intensidad, véase el comportamiento de las interrogativas en los Gráficos 34 y 35.

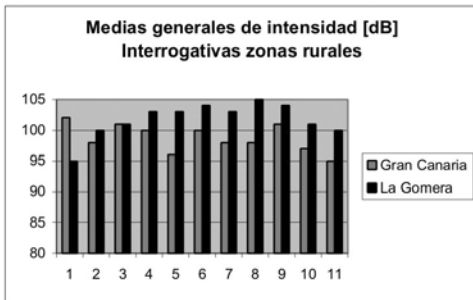


Gráfico 34

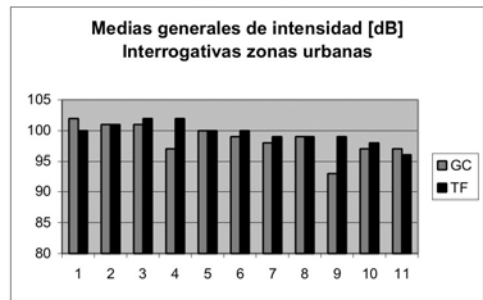


Gráfico 35

En las zonas rurales (Gráfico 34) las vocales del SN tienen el mismo comportamiento general respecto de la intensidad que el que se ha comentado para las declarativas sin que se den diferencias significativas entre ambas modalidades. En cambio, desde la última vocal del SN hasta el final, el hecho más sobresaliente es que las vocales gomeras aumentan significativamente su intensidad respecto de las grancanarias, hecho éste que también se vio en las

declarativas aunque referido sólo a las vocales del último sintagma; por lo demás, hay que destacar el descenso progresivo de la intensidad en el sintagma final aunque, respecto de las declarativas de las mismas zonas, la intensidad de las interrogativas es significativamente más elevada. En las zonas urbanas (Gráfico 35) el comportamiento de las interrogativas es muy similar al de las declarativas de las mismas zonas. Sólo hay que destacar que respecto de éstas, las vocales finales, sobre todo las dos últimas, son significativamente más intensas.

Si se comparan los datos de la intensidad con los de duración hay que concluir, fundamentalmente, que, tanto en zonas rurales como urbanas, ambos parámetros destacan más en las interrogativas que en las declarativas, particularmente en las dos vocales finales. No obstante, en estas dos vocales y en las dos zonas consideradas, la tendencia de los dos parámetros es diferente: la duración aumenta, mientras que la intensidad disminuye considerablemente.

5. CONCLUSIONES

De lo expuesto extraeré algunas conclusiones advirtiendo que habrán de ser corroboradas en los estudios que seguimos realizando sobre la entonación del español de Canarias. Son las siguientes:

1ª) Es evidente que de los tres parámetros analizados, el F0 es el que mejor demuestra una clara diferencia entre la entonación de las declarativas e interrogativas canarias, fundamentalmente en la parte nuclear o tonemática y en menor medida en el prenúcleo o pretonema. En relación con este parámetro, destacaré los siguientes aspectos:

1º) La diferente estructura acentual –aguda, llana y esdrújula– al final de la oración no repercute de manera significativa en la entonación en las declarativas, pero sí en las interrogativas ya que en las primeras la característica principal es el descenso lento y progresivo de la F0 a partir del segundo pico en todas las estructuras, mientras que en las interrogativas tal diferencia implica que el pico nuclear y más importante se dé en la última, penúltima o antepenúltima sílaba coincidiendo con el acento léxico a partir del cual se da un descenso breve y rápido que, por otra parte, es menos acusado en los finales agudos que en los otros dos.

2º) En el *corpus* de análisis, las declarativas de Gran Canaria, a diferencia de lo que había señalado Quilis, como las de las demás islas, no se caracterizan por un movimiento circunflejo en el núcleo final.

3º) Si bien la modalidad declarativa canaria tiene, en lo fundamental, un comportamiento semejante al del español general, la modalidad interrogativa, particularmente por el final circunflejo que la caracteriza, permite agrupar la

entonación canaria con la caribeña insular y continental (San Juan de Puerto Rico, Caracas o La Habana) y, por tanto, diferenciarla del castellano y otras variedades americanas no caribeñas (v. gr. el bonaerense, bogotano o mexicano). Con todo, conviene tener en cuenta que las interrogativas canarias con final agudo son las que más se aproximan a estas últimas debido a que en su final el movimiento circunflejo es muy poco acusado e, incluso, irrelevante en algunos casos. Las interrogativas de La Gomera rural constituyen una excepción a lo dicho pues los finales agudos son circunflejos como los otros.

4º) La F0 inicial y final ha evidenciado ciertas diferencias acústicas que se relacionan tanto con diferencias de tipo sociolingüístico (diatópico), como expresivo.

5º) Del presente estudio se concluye que lo normal es la posrealización del primer pico y, por tanto, la no coincidencia entre éste y el acento léxico hecho éste que también sucede normalmente en el español hispanoamericano (Sosa 1999). Por el contrario, se ha visto cierta relación entre el pico del pretonema y la frontera sintagmática SN/SV.

2ª) En relación con la duración y la intensidad se concluye que se dan ciertas diferencias que podrían ser significativas al menos desde el punto de vista sociolingüístico y expresivo. Así, se observó lo siguiente:

1º) tanto en zonas rurales como urbanas, ambos parámetros destacan más en las interrogativas que en las declarativas, particularmente en las dos vocales finales. En éstas, la tendencia de los dos parámetros es diferente: la duración aumenta, mientras que la intensidad disminuye significativamente.

2º) Considerando asimismo la parte final se concluyó que en las zonas rurales las declarativas e interrogativas gomeras presentan mayor duración que las grancanarias; en las zonas urbanas, en cambio, las declarativas tienen un comportamiento temporal similar, mientras que en las interrogativas destaca el final de las oraciones grancanarias frente al de las tinerfeñas.

3º) En cuanto a la intensidad el hecho más significativo es que las oraciones de La Gomera rural, tanto declarativas como interrogativas, son las que más destacan la intensidad de las vocales del último sintagma.

En definitiva, la conclusión general relacionada con el título del trabajo es que la relación entre la entonación canaria y la del español caribeño se fundamenta, de momento, en la oposición tonemática que permite diferenciar las dos modalidades de las que me he ocupado. Así, frente al castellano y otras variedades hispanoamericanas, como el español de Buenos Aires o de Bogotá en donde la oposición declarativa/interrogativa se establece sobre la base de una configuración tonemática descendente/ascendente, en el español de Canarias, igual que en el caribeño, esa misma oposición se basa en la configuración tonemática descendente/ascendente-descendente.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO, Amado (1976). *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*. Madrid: Gredos.
- ÁVILA, Sylvia (2003). “La entonación del enunciado interrogativo en el español de la ciudad de México”. En (E. Herrera y P. Martín Butragueño) *La tonía: dimensiones fonéticas y fonológicas*, México: El Colegio de México, pp. 331-355.
- CATALÁN, Diego (1956-57). “El çeçeo-zezeo al comenzar la expansión atlántica de Sevilla”. *Boletim de Filologia* nº 6, pp. 306-334.
- CEPEDA, Gladys (1998). “El movimiento anticadencial en la entonación del español de Valdivia: ejemplos”. *Estudios filológicos*, 33, pp. 23-40.
- CURBEIRA PALOMO, María del Carmen (2002). *Estudio descriptivo de la entonación en el habla popular de la ciudad de Guantánamo*. Tesis Doctoral, Facultad de Artes y Letras, Universidad de La Habana.
- CHELA-FLORES, Bertha (1994). “Entonación dialectal del enunciado declarativo de una región de Venezuela”. *Lexis* 18/1, pp. 55-68.
- CHELA-FLORES, Bertha y SOSA, Juan Manuel (1999). “La Representación subyacente de la entonación dialectal del Maracucho”. *Oralia* 2, pp. 71-81.
- DORTA, Josefa (1999). “Interrogativas no pronominales en el español atlántico”. En *Actes del I Congrés de Fonètica Experimental*, Tarragona-Barcelona: Universitat Rovira i Virgili-Universitat de Barcelona, pp. 195-201.
- DORTA, Josefa (2001). “Entonación hispánica: interrogativas no pronominales vs pronominales”. *Lingüística Española Actual (LEA)*, pp. 51-76.
- DORTA, Josefa (2006). “Función delimitadora: entonación y acento en un corpus de habla experimental”. En *Actes del VII Congrés de Lingüística General*, Barcelona: Universitat de Barcelona, Ed. en CDrom, ISBN 84-475-2086-8, Secció Gramàtica: Forma i signe.
- DORTA, Josefa y HERNÁNDEZ DÍAZ, Beatriz (2001). “La dirección de la Frecuencia Fundamental (F0) en la subordinación: oraciones condicionales con *si*”. *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* 19, pp. 125-141.
- DORTA, Josefa y HERNÁNDEZ DÍAZ, Beatriz (2002). “Interacción de rasgos gramaticales, semánticos, pragmáticos y prosódicos en las oraciones condicionales”. En *Actas del II Congreso de Fonética Experimental*, Universidad de Sevilla, pp. 142-146.
- DORTA, J. y HERNÁNDEZ DÍAZ, Beatriz (2004). “Prosodia de las oraciones *SVO* declarativas e interrogativas en el español de tenerife”. *Estudios de Fonética Experimental*, XIII, pp. 225-273.
- DORTA, J. y HERNÁNDEZ DÍAZ, Beatriz (2005a). “Intonation et accent dans le cadre de *AMPER*: déclaratives vs interrogatives sans expansion en Tenerife et Gran Canaria”. *Geolinguistique. Hors série, AMPER*, Grenoble: Centre de Dialectologie, Université Stendhal-Grenoble 3, pp. 187-215.
- DORTA, Josefa y HERNÁNDEZ DÍAZ, Beatriz (2005b). “Análisis prosódico de un corpus de habla experimental: interrogativas absolutas con expansión en el objeto vs sin expansión”. *Estudios de Fonética Experimental*, T. XIV, Barcelona: Laboratorio de Fonética de la Universidad de Barcelona, pp. 67-123.
- DORTA, Josefa y HERNÁNDEZ DÍAZ, Beatriz (2005c). “Acento y entonación: interrogativas vs declarativas *SVO* sin expansión en Canarias”. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RLI)*, Iberoamericana Ed. Vervuert. pp. 85-108.

- DORTA, Josefa y TOLEDO, G. (1997). "Foco en el español de Canarias: dos experimentos". *Estudios de Fonética Experimental*, VIII, pp. 51-84.
- DORTA, Josefa y TORRES, María I. (2001). "Entonación global: la dirección de la F0 en la coordinación". *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* 19, pp. 143-155.
- DORTA, Josefa y TORRES, María I. (2002). "Comportamiento tonal en la coordinación: conexión aditiva vs. adversativa". En *Actas del II Congreso de Fonética Experimental*, Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 147-151.
- DORTA, Josefa; HERNÁNDEZ DÍAZ, Beatriz y TORRES, María I. (2003). "Análisis de la melodía: oraciones simples vs. compuestas". *Estudios de Fonética Experimental XII*, Barcelona, pp. 11-59.
- FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz (1980). "Español del Caribe: ¿Rasgos peninsulares, contacto lingüístico o innovación". *Lingüística Española Actual*, II, pp. 189-201.
- GARRIDO ALMIÑANA, Juan Manuel. (1991). *Modelización de patrones melódicos del español para la síntesis y reconocimiento de habla*. Barcelona: Server de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Filologia Espanyola.
- GARCÍA RIVERÓN, Raquel (1991a). "La entonación en el Atlas Lingüístico de Cuba". *Español Actual* 55, pp. 103-112.
- GARCÍA RIVERÓN, Raquel (1991b). "El Atlas Lingüístico de Cuba". *Lingüística Española Actual* XII/2, pp. 199-221.
- GARCÍA RIVERÓN, Raquel (1996). *Aspectos de la entonación hispánica. I Metodología y II Análisis acústicos de muestras del español de Cuba*. Cáceres: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura.
- GILI GAYA, Samuel (1924). "Influencia del acento y de las consonantes en las curvas de entonación". *Revista de Filología Española*, T. XI, Cuad. 1, Madrid, pp. 154-177.
- GILI GAYA, Samuel (1926). "La entonación en el ritmo del verso". *Revista de Filología Española*, T. XIII, Madrid, pp. 9-138.
- GÅRDING, Eva (1985). "In defence of a phrase-based model of intonation". En *Working Papers*, 28, pp. 1-18.
- GARRRIDO ALMIÑANA, Juan María (1991). *Modelización de patrones melódicos del español para la síntesis y el reconocimiento del habla*. Barcelona: Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Barcelona. Departamento de Filología Española.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro (1925). *El supuesto andalucismo de América*. Cuadernos del Instituto de Filología, 2, Buenos Aires: Universidad.
- MARTINET, André (1974). *Elementos de lingüística general*. Madrid: Gredos.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro (2004). "Configuraciones circunflejas en la entonación del español mexicano". *RFE*, 84, pp. 347-373.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, Eugenio; FERNÁNDEZ PLANAS, Ana Ma.; DORTA LUIS, Josefa i FERNÁNDEZ REY, Elisa (2005). "La intercomprensió d'interrogatives absolutes amb tones descendents del català, de l'espanyol de canàries i del galleg". *Estudis Romànics*, vol. XXVIII, pp. 7-28.
- MORA, Elsa (2004). "Propuesta de unidades prosódicas del español en su variante venezolana". En (E. Herrera y P. Martín Butragueño) *La tonía: dimensiones fonéticas y fonológicas*, México: El Colegio de México, pp. 295-301.
- LENZ, Rodolfo (1940). "Estudios chilenos. Fonética del Castellano de Chile". *BDH*, vol. VI, *El español en Chile. Trabajos de Rodolfo Lenz, Andrés Bello y Rodolfo Oroz*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

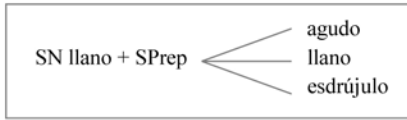
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1962). “Sevilla frente a Madrid: algunas precisiones sobre el español de América”. *Miscelánea Homenaje a André Martinet*, III, La Laguna: Universidad de La Laguna, pp. 99-165.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1972). *Manual de pronunciación española*. Madrid: CSIC, Publicaciones de la Revista de Filología Española [1918].
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1974). *Manual de entonación española*. Madrid: Guadarrama [1944].
- PIERREHUMBERT, Janet (1980). *The Phonology and Phonetics of English Intonation*. Tesis Doctoral, MIT.
- PRIETO, P. [ed.] (2003). *Teorías de la entonación*. Barcelona: Ariel.
- PAYERAS, Jessica (2002). *Caractérisation intonative du discours spontané en espagnol colombien*. Tesis Doctoral, Canadá: Université du Québec à Montreal.
- QUILIS, Antonio (1981). *Fonética Acústica de la Lengua Española*. Madrid: Gredos.
- QUILIS, Antonio (1985). “Entonación dialectal hispánica”. *Lingüística Española Actual*, VII, pp. 145-190.
- QUILIS, Antonio (1989). “La entonación de Gran Canaria en el marco de la entonación española”. *Lingüística Española Actual*, XI, pp. 55-87.
- QUILIS, Antonio (1993). *Tratado de fonología y fonética españolas*. Madrid: Gredos.
- REVERT SANZ, V. (2001). *Entonación y variación geográfica en el español de América*. Valencia: Universidad de Valencia.
- ROSENBLAT, Ángel (1969). “El debatido andalucismo del español en América”. *Simposio de México del PILEI* (Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas), *Informes y comunicaciones*, México: Ed. Universidad Nacional Autónoma, pp. 149-199.
- SOSA, Juan Manuel (1999). *La Entonación del español. Su estructura fónica, variabilidad y dialectología*. Madrid: Cátedra.
- T’HART, J. y COLLIER, R. (1975). “Integrating different levels of intonation analysis”. *Journal of Phonetics*, 3, pp. 235-255.
- WAGNER, Max Leopold (1927). “El supuesto andalucismo de América y la teoría climatológica”. *RFE* 14, pp. 20-32.
- ZAMORA VICENTE, Alonso (1978). *Dialectología española*. Madrid: Gredos.

7. APÉNDICES

7.1. *Una muestra de los contornos de las declarativas e interrogativas*

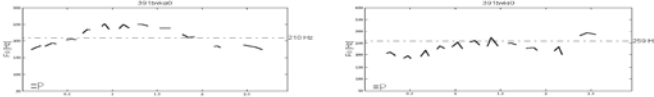
Se presenta a continuación una muestra de las oraciones analizadas obtenida a partir de las medias de tres repeticiones de cada oración. Cada uno de los trazos de las curvas representa tres valores vocálicos.

DECLARATIVAS E INTERROGATIVAS
SIN EXPANSIÓN EN TF URBANA

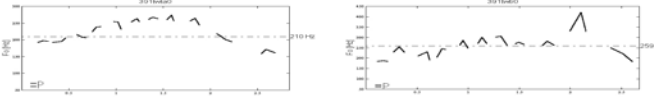


D
e
c
l
a
r
a
t
i
v
a
s

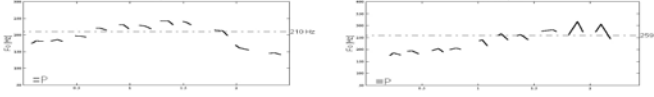
La guitarra se toca con obsesión (twk)



La guitarra se toca con paciencia (twt)



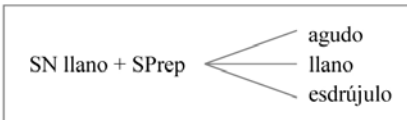
La guitarra se toca con pánico (twp)



I
n
t
e
r
r
o
g
a
t
i
v
a
s

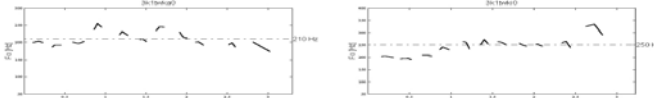
48

DECLARATIVAS E INTERROGATIVAS
SIN EXPANSIÓN EN GC URBANA

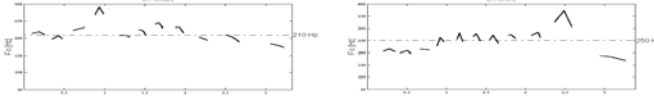


D
e
c
l
a
r
a
t
i
v
a
s

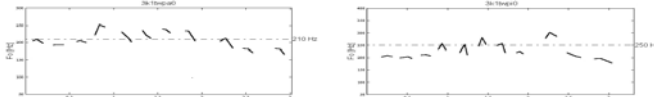
La guitarra se toca con obsesión (twk)



La guitarra se toca con paciencia (twt)



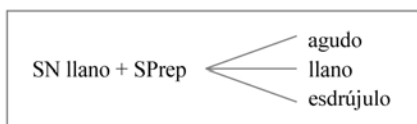
La guitarra se toca con pánico (twp)



I
n
t
e
r
r
o
g
a
t
i
v
a
s

49

DECLARATIVAS E INTERROGATIVAS
SIN EXPANSIÓN EN GC RURAL

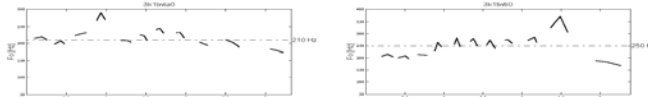


D
e
c
l
a
r
a
t
i
v
a
s

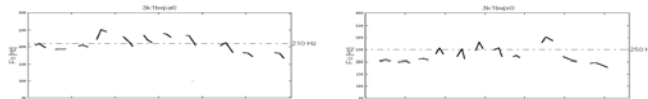
La guitarra se toca con obsesión (twk)



La guitarra se toca con paciencia (twt)



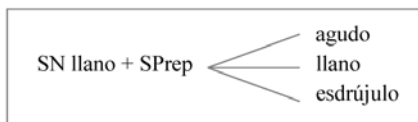
La guitarra se toca con pánico (twp)



I
n
t
e
r
r
o
g
a
t
i
v
a
s

50

DECLARATIVAS E INTERROGATIVAS
SIN EXPANSIÓN EN G RURAL

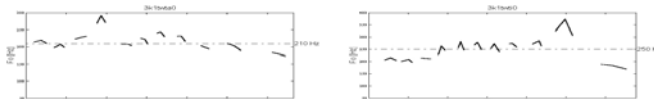


D
e
c
l
a
r
a
t
i
v
a
s

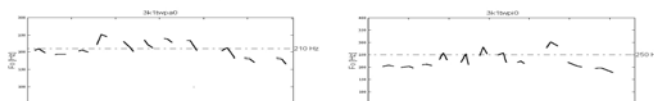
La guitarra se toca con obsesión (twk)



La guitarra se toca con paciencia (twt)



La guitarra se toca con pánico (twp)



I
n
t
e
r
r
o
g
a
t
i
v
a
s

51

7.2. Corpus *analizado*

